

2º Dom. Adv. Ciclo B Preparad



Enséñame tus caminos, alúmbreme la esperanza, quítame las rutinas que me paralizan y me estancan; no dejes que la tristeza se cuele en mis entrañas. Que tu paz inunde todas las estancias de mi casa, que la fuerza de tu viento remueva mis zonas cerradas. Hazme estar atento para descubrir cuándo pasas y vas dejando tu huella para ser continuada. Que mis viejas costumbres queden para siempre trasnochadas, que la novedad que me traes me ponga en marcha para seguir las sendas de una vida renovada. Que me brote la alegría y sepa contagiarla a los que están desanimados y ya no esperan nada. Que esté abierto a las sorpresas que cada día me regalas y me deje fecundar por la abundancia de tu gracia.

De las espadas se harán arados y de las lanzas, podaderas. Las palabras serán puentes con los que se salven abismos. Las memorias difíciles nos harán más sabios. Las vivencias felices, más humanos. Las preguntas avivarán la imaginación y las respuestas alumbrarán nuevas búsquedas. Los enemigos se sentarán, sin rencor, en una misma mesa, y desenterrarán motivos para el encuentro. Se alzará el que se encoge asustado, y el sobrado bajará de su peana. El caprichoso abandonará la edad del "quiero" para adentrarse en la tierra de la gratitud y el asombro. Losas de culpa y remordimiento estallarán en mil pedazos cuando la misericordia pose su mano sobre el corazón de piedra. El futuro ya está aquí, donde la espera es activa y nos lleva a desenterrar el evangelio escondido.

[José M^o R. Olaizola, sj]

Ven Señor Jesús. Hermana Glenda
<https://youtu.be/7PDExjGyMh8>

- **CONSOLAR.** Es la primera recomendación del profeta. Se nos invita a despertar la sensibilidad y descubrir a tantas personas que están pasando por momentos difíciles, situaciones complicadas, experiencias dolorosas, tristezas que les roban la esperanza... y ahí estar cercanos. Consolar tiene que ver con alentar, apaciguar, confortar, tranquilizar, sosegar, reanimar, calmar, vivificar, cuidar... Y hacerlo con sutileza, sin prisas, sin agobiar, con presencia callada y prolongada que apoya y da seguridad. ¿Cómo puedo contagiar esperanza? ¿Dónde mi presencia es más necesaria? ¿Qué puedo aportar para dar aliento y confianza?
- **PREPARAR.** Los caminos no siempre son fáciles de recorrer. Se necesitan señales, orientaciones, saber el rumbo, conocer la meta... Para andar por ellos es preciso que estén transitables. En nuestros caminos hay obstáculos que nos impiden llegar a Jesús (o que Él pueda venir a nosotros). Debemos allanarlos: abajar orgullos, autosuficiencias, prejuicios, vanidades...; elevar pesimismo, negatividades, conformismos, pasividades...; enderezar lo que se me ha torcido, desviado, descolocado, distorsionado... Jesús no llegará a mi vida si no estoy atento, disponible, abierto a la sorpresa, acogedor, receptivo, hospitalario. Muchas veces viene por caminos insospechados. Y siempre por los caminos de van hacia el prójimo, los senderos que conducen al necesitado, las veredas que llevan al bien común..., encarnado todo ello en gestos sencillos, concretos, cotidianos...
- **PROCLAMAR.** Juan Bautista alza la voz para comunicar un mensaje. ¿Qué dice? Mirad a quien viene detrás de mí, a quién os señalo, a quien debéis seguir. Él da sentido y felicidad a vuestra vida. Nosotros debemos ser el "altavoz" que transmite el mensaje del Evangelio. Con frecuencia tendremos que "predicar en el desierto" (donde no es fácil que nos escuchen) pero eso no nos debe hacer abandonar la tarea de ser "transmisores" del mensaje de Jesús. ¿Qué proclamo con mis palabras, gestos, actitudes, modos de estar en la sociedad...?



Acércate a mi vida, no dejes que me pierda...

- Tú que siempre ayudas y consuelas.
- Tú que siempre acompañas y te entregas.
- Tú que siempre esperas con paciencia.

Ayúdanos, Señor, a crear una tierra nueva...

- donde habite la justicia.
- donde los conflictos se resuelvan de manera pacífica.
- donde trabajemos con espera activa.
- donde nos comprometamos con las personas que más nos necesitan.
- donde cuidemos lo vulnerable, lo pequeño, lo que se debilita.
- donde aprendamos a convivir respetando la diversidad y las posturas distintas.
- donde se valore y se defienda la familia.
- donde quienes sufren sientan cercana una buena compañía.
- donde cultivemos la misericordia para no dar a ninguna persona por perdida.
- donde se aprecie el esfuerzo y la responsabilidad compartida.

Lectura del libro de Isaías (40,1-5.9-11):

«Consolad, consolad a mi pueblo,
–dice vuestro Dios–;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle, que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor
ha recibido doble paga
por sus pecados.»

Una voz grita:

«En el desierto
preparadle un camino al Señor;
allanad en la estepa una calzada
para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos los hombres juntos
–ha hablado la boca del Señor–»

Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.»

Salmo 84,9ab-10.11-12.13-14

*R/. Muéstranos, Señor, tu
misericordia
y danos tu salvación*

Voy a escuchar
lo que dice el Señor:
«Dios anuncia
la paz a su pueblo
y a sus amigos.»
La salvación
está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará
en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad
se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia
mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación
seguirá sus pasos. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro (3,8-14):

No perdáis de vista una cosa:
para el Señor
un día es como mil años,
y mil años como un día.
El Señor no tarda
en cumplir su promesa,
como creen algunos.
Lo que ocurre es que tiene
mucha paciencia con vosotros,
porque no quiere que nadie perezca,
sino que todos se conviertan.
El día del Señor
llegará como un ladrón.
Entonces el cielo desaparecerá
con gran estrépito; los elementos
se desintegrarán abrasados,
y la tierra con todas sus obras
se consumirá.
Si todo este mundo
se va a desintegrar
de este modo, ¡qué santa y piadosa
ha de ser vuestra vida!
Esperad y apresurad
la venida del Señor,
cuando desaparecerán
los cielos, consumidos por el fuego,
y se derretirán los elementos.
Pero nosotros, confiados
en la promesa del Señor, esperamos
un cielo nuevo y una tierra nueva
en que habite la justicia.
Por tanto, queridos hermanos,
mientras esperáis estos
acontecimientos, procurad que Dios
os encuentre en paz con él,
inmaculados e irreprochables.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,1-8):

Comienza el Evangelio de Jesucristo,
Hijo de Dios.
Está escrito en el profeta Isaías:
«Yo envío mi mensajero delante de ti
para que te prepare el camino.
Una voz grita en el desierto:
"Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos."»
Juan bautizaba en el desierto;
predicaba que se convirtieran
y se bautizaran,
para que se les perdonasen
los pecados.
Acudía la gente de Judea
y de Jerusalén,
confesaban sus pecados,
y él los bautizaba en el Jordán.
Juan iba vestido de piel de camello,
con una correa de cuero a la cintura,
y se alimentaba
de saltamontes y miel silvestre.
Y proclamaba:
«Detrás de mí viene
el que puede más que yo,
y yo no merezco agacharme
para desatarle las sandalias.
Yo os he bautizado con agua,
pero él os bautizará
con Espíritu Santo.»